

Hacia una ecología sin naturaleza¹

Henry Krutzen²

IARPP, João Pessoa, PB, Brasil

Es necesario pensar en las implicaciones y consecuencias que nuestras acciones en la vida diaria, desde las “pequeñas cosas” hasta las grandes decisiones, tienen en la naturaleza. Lo que hacemos no es indiferente para el mundo en el que habitamos y que nos sostiene. No necesitamos solo una reflexión sobre el sentido de nuestra experiencia como sujetos, necesitamos conocer la repercusión de nuestro ser y estar en el mundo. Hemos de pasar de la visión romántica de la naturaleza, al análisis de nuestra participación voluntaria o involuntaria en la destrucción del mundo que supuestamente queremos conservar.

Palabras clave: Ecología, Psicoanálisis, Eco-ansiedad.

It is necessary to think about the implications and consequences that our actions in daily life, from “little things” to big decisions, have on nature. What we do is not indifferent to the world in which we inhabit and that sustains us. We do not just need a reflection on the meaning of our experience as subjects, we need to know the impact of our being and being in the world. We must move from the romantic vision of nature to the analysis of our voluntary or involuntary participation in the destruction of the world that we supposedly want to preserve.

Key Words: Ecology, Psychoanalysis, Eco-Anxiety.

English Title: Towards an ecology without nature

Cita bibliográfica / Reference citation:

Krutzen, H. (2024). Hacia una ecología sin naturaleza. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (1): 34-45. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180103

¹ Texto de la conferencia pronunciada en *PsiRelacional*, Lisboa, con ocasión de la presentación de su obra “Eco-Psicoanálisis”. Traducción al castellano de Hélder Chambel.

² Psicoanalista belga, afincado en Brasil. Psicólogo. Miembro de: *Le Questionnement Psychanalytique* (Bélgica) y de la Asociación Internacional de Psicoanálisis Relacional y Psicoterapia (IARPP). Vive y trabaja en João Pessoa, PB, Brasil. Sitio en youtube: https://www.youtube.com/channel/UCi_C32vUBg6QMftk510-6Dg

Normalmente, en nuestro día a día, no pensamos mucho en el medio ambiente; tal vez esté presente en el fondo de nuestra conciencia, en un lugar indefinido. Sus manifestaciones generales pueden aparecer de repente cuando nos llama la atención o aparece alguna noticia importante en los medios de comunicación.

Cuando me levanto, pienso en mi paseo con el perro, pero eso depende del tiempo. Si llueve, es probable que el paseo se aplase hasta la tarde o incluso hasta el día siguiente si la situación no mejora. Me enfado, y mi perro se entristece, al darse cuenta, mientras me observa atentamente, de que los movimientos inconscientes de mi cuerpo ya le están indicando que ahora no vamos a salir. Pero cuando me enfado por esa lluvia matutina que me va a impedir caminar, me estoy centrando en una situación local y extremadamente fugaz. Del mismo modo que puedo pensar en esta situación cuando salgo de casa para ir a trabajar, en que no se me olvide llevarme el paraguas o el chubasquero, y así puedo olvidarme rápidamente de este pequeño acontecimiento y volver a mi trabajo sin pensar más en ello. Lo mismo puede ocurrir cuando el sol aprieta y el calor abrasa hasta el asfalto de la calle vecina. Voy a tomar las medidas necesarias para protegerme del sol, ponerme crema solar, llevar gafas de sol y, cuando llegue al trabajo, encender el aire acondicionado como primer reflejo.

La situación adquiere una dimensión mayor cuando veo las noticias y las *Fake News*³ en la televisión o en las redes sociales. Están mostrando los incendios que destruyen la selva amazónica y las imágenes son muy impresionantes. Me conmueve la actuación heroica de los bomberos de la región, que trabajan en condiciones extremas de calor y humo.

También siento un escalofrío en el estómago porque es otra parte de la Amazonia que se está esfumando. Empiezo a sentirme triste y pienso en el medio ambiente, en la naturaleza, cada vez más destruida por el hombre. En medio de mi autocompasión, ahora estoy en contacto con un supuesto acontecimiento que está teniendo lugar lejos de mi casa.

No estoy en el Amazonas, no estoy luchando contra las llamas con los bomberos de allí. Estoy sentado frente a mi televisor, mi ordenador o mi teléfono móvil y ya estoy quizás reenviando a mis redes sociales las *Fake News* que presenta el acontecimiento previsto. Aquí no estoy haciendo nada para adaptarme a la situación, como hice físicamente con mi chubasquero o mi crema solar. Sin embargo, ya estoy compartiendo historias, cuyos orígenes me son totalmente desconocidos, como si fueran verdades puras. También puedo encender el mecanismo del alma bella y empezar a quejarme y compartir lo horrible que es

³ Consideramos que las *Fake News* son estructurales en el mundo actual, y ciertamente en Brasil, donde no se puede confiar en el mero hecho denunciado. Más aún cuando se trata de su interpretación o de sus comentarios. Como decía un famoso abogado amigo mío: "Todo es cuestionable".

esta situación, cómo el neoliberalismo está devastando nuestro hermoso planeta y cómo el capitalismo y el beneficio no respetan nada de la vida ni de la belleza de los mares, los bosques y los cielos.

Naturalmente, estos pequeños detalles y acontecimientos mediáticos tienen su repercusión en la huella de carbono que producen. Volviendo al ejemplo de la lluvia, cuando salgo a trabajar, tengo opciones para desplazarme que normalmente no entrarían en mi conciencia: ir al garaje y meterme en el coche, ir a la parada del autobús, coger la moto o la bicicleta, en definitiva, caminar por las calles con mi abrigo y/o paraguas.

Mi huella de carbono será muy diferente según el medio de transporte que elija. Del mismo modo, cuando elijo mis vacaciones: volar a un lugar lejos de mi ciudad, conducir mi coche a un destino vacacional más cercano, o quedarme en mi ciudad y hacer ciclismo y senderismo. De nuevo, la huella de carbono de estas opciones será muy diferente. Sally Weintrobe (2011) ofrece un ejemplo muy interesante de las situaciones paradójicas que pueden darse en relación con la huella de carbono:

"Una persona a la que le gusten las aves y también le guste pasear... puede dejarse seducir por el hecho de poseer un par de prismáticos muy especiales, así como el último grito en bastones, y encontrar así los lugares más exóticos para pasear y observar aves. El resultado es un aumento de la huella de carbono que tendrá efectos negativos sobre las propias aves. Sugiero que esta persona ha sido colonizada voluntaria e involuntariamente. Lo que está especialmente colonizado y deformado es su amor por la naturaleza" (Weintrobe, 2011, p. 3).

De hecho, la propia fabricación de los prismáticos y del bastón especial para caminar ya tenía una cierta huella de carbono, al igual que los vuelos que esta persona tomó para llegar a los destinos donde era posible su caminata y observación de aves. Esta situación parece un callejón sin salida, lo que es una muy buena señal de la posible aparición de la eco-ansiedad.

Pero para empezar a pensar en términos de huella de carbono, ya estoy desviando mi atención de mi día a día y de la necesidad de solucionar los pequeños inconvenientes que me ha causado la lluvia o el sol abrasador. Ahora estoy generalizando y pensando en términos mucho más globales, sobre las consecuencias de mis acciones -incluso las más simples- en el lugar donde vivo.

Ya no experimento mi vida y mi cuerpo en relación con los elementos del clima. Ahora pienso en el propio clima, en mi lugar y mi responsabilidad en los actuales acontecimientos mundiales. La experiencia preconsciente de estos pequeños acontecimientos ha

desaparecido y me ha llevado al pensamiento. No se puede evitar este movimiento para decir algo sobre esta crisis climática actual. También se acerca a otras cuestiones que han llevado al psicoanálisis a tener que pensar de nuevo, como el racismo y las cuestiones de género.

Fue necesario detenerse y ponerse a pensar para darse cuenta de que había serios problemas estructurales que debían resolverse con urgencia. Ya sea el racismo estructural o el no binarismo de género, el psicoanálisis tiene un largo camino por recorrer para poder ver lo que esta época, el famoso Antropoceno, tiene para ofrecer a una práctica clínica que necesita urgentemente pensar en estas situaciones.

La característica estructural de estas zonas acentúa la dificultad de ver los problemas al principio, y el tiempo que se tarda en comprenderlos puede ser largo antes de que la precipitación sea concluyente. Esta precipitación suele producir culpa, vergüenza y, en el tema que nos ocupa, ansiedad ecológica. También podemos ver la diferencia entre la preconciencia de los pequeños acontecimientos de la vida cotidiana, los lamentos del alma bella frente a las imágenes del bosque en llamas, y el paso de rendición de cuentas que produce la producción de eco-ansiedad. Qué hacer con esta eco-ansiedad. Una primera hipótesis es que hay que atravesarla, del mismo modo que hay que atravesar la blanquitud del racismo estructural mediante el necesario paso por la culpa y la vergüenza (Altman, 2021).

Volviendo a nuestro ejemplo, ¿qué ocurre cuando esta presencia preconscious aparece en nuestros pensamientos, aquí y ahora? De repente, pensamos en nuestra basura, la basura que tiramos al cubo cada día, quizá incluso separando los tipos de basura. ¿Dónde va a parar esta basura? Después de ser recogida por los camiones de basura, ¿dónde van esas bolsas cuyo hedor nos molesta? Esta pregunta está directamente relacionada con la ansiedad ecológica. Este pensamiento provoca una especie de encogimiento mental, no nos sentimos bien, el enfoque de nuestra visión del mundo se ha vuelto muy limitado, y surge este malestar, esta parálisis traumatizante cuando nos enfrentamos a cuestiones que parecen insolubles: ¿qué puedo hacer? ¿convertirme en activista de Greenpeace? ¿O disociarme?

Olvidar todo eso y volver a mi vida cotidiana. Pero sabemos que barrerlo debajo de la alfombra no resolverá el problema. Al contrario, la insistente presencia de discursos sobre la naturaleza nos llenará la cabeza cada vez más de culpa o vergüenza y la eco-ansiedad llegará a las consultas de los psicoanalistas, que también pueden encontrarse con las mismas dudas y preguntas sin resolver. El resultado es una especie de pandemia de eco-

ansiedad que -una vez más- dividirá el entorno sociopolítico entre los que "creen" y los que "niegan".

¿Qué tipo de naturaleza?

Nuestro propósito aquí no es, como ya se ha dicho, entrar en el fondo de este debate, ya que consideramos que la situación es un hecho global. Queremos pensar cuál podría ser la posición del psicoanálisis en relación con este crucial debate contemporáneo. Para llegar a una idea más completa del tema, podemos seguir la hipótesis de Timothy Morton (2007) sobre una ecología sin naturaleza. Se basa en la idea de que es la propia idea de naturaleza la que se interpone en el camino de cualquier pensamiento ecológico eficiente. En este sentido, no habría un estado ecológico natural del ser humano al que pudiéramos volver, o al que avanzar. "La idea de naturaleza se interpone en el camino de las propias formas ecológicas de la cultura, la filosofía y el arte" (Morton, 2007, 1). Una de las fuentes importantes de esta idea de naturaleza es el legado del romanticismo de finales del siglo XVIII y XIX.

Consta de un *Weltanschauung*⁴ donde se proponen ideas y doctrinas en relación con la naturaleza y su relación con el ser humano. Por ejemplo, la naturaleza puede reflejar la mente o los sentimientos del escritor, ya sea en el contexto de relatos fantásticos y descripciones "ópticas", o en la evocación idealizada de sus bellezas insondables.

"Así, los paisajes rurales y marítimos se convierten en temas centrales del cuadro o sirven de marco a escenas figurativas, estableciendo una atmósfera nostálgica o dramática entre los personajes y el fondo paisajístico. La atmósfera dramática suele venir dada por la representación de las fuerzas de la naturaleza, bajo las cuales el hombre se encuentra irremediabilmente a merced. En cuanto a la atmósfera nostálgica y onírica, suele estar marcada por la representación de ruinas en medio de una naturaleza exuberante, indiferente a los destinos de los hombres". (Cunha dos Santos, 2009).

Y también el romanticismo,

"se asociaba a la idea de que la naturaleza estaba inspirada por el espíritu divino, que la imaginación humana podía fundirse con la estructura universal y que la mente creadora, al ser profundamente solitaria, anhelaba la armonía entre el hombre y la naturaleza" (Cunha dos Santos, 2009)

⁴ Las cosmovisiones como doctrinas, desarrolladas en la Alemania romántica.

Por supuesto, estas ideas tuvieron consecuencias directas en nuestra forma de vivir la "experiencia" con la naturaleza, y el profundo impacto de aquel siglo de literatura, pintura y *Weltanschauung* sigue teniendo valor hoy en día, dificultando la posibilidad de reflexionar sobre la situación real del planeta en la actualidad.

En este sentido, necesitamos urgentemente salir de estas cosmovisiones románticas y empezar a tener nuevas actitudes ante la llamada naturaleza. Una puesta de sol, un pico nevado o un bosque visto desde el cielo siguen siendo bellas imágenes en el inconsciente "romántico", pero ya no pueden bastar para hacer frente a lo que ya ha llegado. En otras palabras, necesitamos movimientos descriptivos, contextualizados y políticos⁵ para mover este *Weltanschauung* de sus ejes románticos.

No olvidemos que el Romanticismo fue exactamente el momento de la historia en que se instaló el capitalismo, con la industrialización y el neocolonialismo inherentes a este movimiento, para acabar cubriendo hoy todo el planeta. Es difícil separar esta economía, que se desarrolló de forma depredadora, de las ideas desencarnadas de carácter romántico, que sufrieron cada vez más los efectos de la primera, incluso hoy en día. Son dos caras de la misma moneda.

En este sentido,

"Los escritos ecológicos insisten en el hecho de que estamos 'incrustados' en la naturaleza... Poner algo llamado Naturaleza en un pedestal y admirarlo desde lejos hace al medio ambiente lo que el patriarcado hace a la figura de la mujer". (Morton, 2007, p. 4-5).

Así pues, la idea de una ecología sin naturaleza nos permite observar este movimiento en el que la naturaleza se ha convertido en un principio trascendental. Esta posición conlleva paradojas entre comportamientos y actitudes contradictorias, como la fuerte oposición en Inglaterra a la instalación de turbinas eólicas, bajo los diversos argumentos de que serían una monstruosidad en el paisaje, o que los pájaros quedarían atrapados y morirían por las aspas de las turbinas. Atrapados como estamos en estas ideas paradójicas sobre el medio ambiente y la naturaleza, no hemos conseguido desarrollar - hasta ahora - una ecología libre de estas referencias románticas de hace dos siglos. En otras palabras, la ecología que buscamos es una ecología que aún no existe, ya que carece de naturaleza.

Esta postura no se basa en un pensamiento posmoderno que preconice un relativismo "absoluto" o una lectura descentrada de las referencias culturales y artísticas, escuchando música industrial -en lugar de sinfonías de Mahler- o viendo películas de Béla Tarr - en lugar

⁵ En el sentido griego de la palabra: cívico.

de la última superproducción de Hollywood-. La deconstrucción está del lado del "cómo funcionan estas cosas", más del lado del análisis -literal y etimológico- que de nuevas síntesis improbables.

Se trata de buscar puntos de contradicción en las posiciones discursivas, sacarlos a la luz de la crítica, ¡esperando que el sistema se reorganice cuando pueda! Esto abre el espacio para una ecología crítica, más allá del recurrente mito romántico, y del saqueo sistemático de una economía de mercado desenfrenada y descontrolada, saqueando lo poco que queda. "...o peor", diría Lacan (Séminaire, 1971-72) y estamos pensando aquí en la relación entre la basura y el objeto a. Distanciarse de cualquier goce estético ligado a la naturaleza y a sus doctrinas románticas puede ser un primer paso saludable hacia la supervivencia. ¿Es negociable la supervivencia?

Las paradojas apuntan a una respuesta afirmativa. Pero una ecología sin naturaleza apuesta por una posición aversiva. Incluso la propia ciencia sigue teniendo esta influencia romántica muy presente en los debates contemporáneos, y no es ningún secreto que cualquier investigación científica necesita financiación para existir. No existe la ciencia pura.

Basta recordar la experiencia de Jaak Panksepp (1998, 2009, 2017), que quiso investigar su hipótesis sobre las causas de la epidemia de TDAH en Estados Unidos. Postuló que una de las razones más importantes del brote de TDAH era el creciente alejamiento de los niños de los parques infantiles, de los patios de recreo y del juego con sus compañeros en las calles y en las playas. Cada vez más encerrados en sus habitaciones, *zombificados* por las pantallas de móviles, tabletas y ordenadores, los niños ya no tenían contacto con el juego del cuerpo en movimiento, por un lado, y con otros niños, por otro.

Esta investigación iba a chocar con la multimillonaria industria del *Ritalin* y el resultado fue la cancelación de los fondos que se iban a destinar a la investigación de Panksepp. El fuerte lobby farmacéutico en el Congreso estadounidense hizo su trabajo. Este pequeño ejemplo muestra muy bien cómo la noción de ciencia pura es otro mito difundido en las *Fake News* cotidianas. La situación de la pandemia de COVID-19 es otro ejemplo de discursos científicos entrelazados y saturados de ideologías políticas y neoliberales.

Dejando atrás el antropocentrismo natural, necesitamos una mirada que pueda ver la naturaleza por lo que es: "algo que no es idéntico a nosotros, ni a nuestros conceptos preformados" (Morton, 2007, p. 7). ¿Dónde está el límite, el borde, la frontera entre lo que seguimos llamando naturaleza y nosotros, los seres humanos? Esta ideología de "hacernos

uno" con la naturaleza, heredada del romanticismo de hace dos siglos, obstaculiza nuestra vida, nuestro pensamiento e incluso nuestra supervivencia en este planeta.

Urge una nueva forma de pensar estas relaciones, desmontando y separando -mediante el análisis- las dos caras pegadas del neoliberalismo salvaje y la bella naturaleza primordial. En estas grietas de la plataforma ideológica representada por esta moneda neoliberal y natural, intentaremos abrir un nuevo espacio para poder pensar y -quién sabe- juntar las piezas no integradas que se han escapado de esta ciencia normal para inaugurar y ver lo que podría ser -o ya está en marcha- un cambio de paradigma en estos temas (Kuhn, 1962, 2000).

En definitiva, se trataría aquí de aplicar el pensamiento crítico a la crítica ecológica (Morton, 2007, p. 8). Una crítica a la propia crítica clásica, que sigue bebiendo de la fuente de la naturaleza romántica, sin poder, por esa misma postura, avanzar hacia ese necesario cambio de paradigma. Lo mismo puede decirse del ecofeminismo, que asimila la destrucción de la naturaleza y la opresión de las mujeres en el capitalismo medioambiental al patriarcado. Al hacerlo, participa de este mismo paradigma romántico con la equivalencia, implícita o no, de la naturaleza y las mujeres, identificadas con este ideal, junto con los animales, la vegetación y los mares, e incluso el propio planeta, romantizado e identificado con alguna "esencia" femenina... que no existe.

La cuestión de la globalización también encaja en estas visiones. Criticar la globalización como el gran villano y predicar el desarrollo de verdades localizadas, pertenecientes a lugares transformados en abstracciones de luchas revolucionarias, y/o reivindicaciones regionalistas -sea cual sea el tamaño de la región- no resuelve la cuestión. Estas posiciones actúan como si hubiera lugares perdidos que pudieran ser rescatados en sus verdades naturales, originales y perdidas.

El psicoanálisis, por su parte, nos recuerda que el objeto perdido siempre ha estado perdido y que no existe ningún retorno a este paraíso perdido fuera de la fantasía y sus posibles representaciones (Freud, 1917e).

"Nuestras nociones de lugar son fantasías retroactivas construidas y determinadas precisamente por los efectos corrosivos de la modernidad. Ningún lugar se ha perdido, a pesar de postularlo como perdido". (Morton, 2007, p. 11).

Y, continuando:

"Para tener un entorno, se necesita un espacio; para tener la idea de un entorno, se necesitan ideas de espacio (y lugares) ... Si abandonáramos nuestras ideas sobre la naturaleza, en lugar de introducirlas demasiado pronto... antes surgiría una imagen más

clara. Esto no quiere decir que, si restáramos los conejos, los árboles y los rascacielos, nos quedaría algo llamado medio ambiente." Morton, 2007, p. 11).

Además de buscar las grietas ya mencionadas, el análisis de este conjunto requiere otro tiempo, un tiempo que permita la desaceleración, un momento de silencio, de parada cognitiva, casi de *mindfulness* (Krutzen, 2023), para poder identificar estas paradojas. De hecho, ¡esta desaceleración cognitiva en el momento de mayor aceleración climática es otra paradoja!

Las grietas de una nueva ecología -en relación con la ecología normal, parafraseando a Kuhn (1960) sobre la ciencia normal- necesitan su propio tiempo para ser vistas, identificadas y pensadas. Recordemos el descubrimiento de Edward Lorenz en 1963 del atractor extraño, en su cuidadoso estudio de "los rollos de convección que se producen en las ecuaciones de la atmósfera". Se trata de un mapa caótico que muestra cómo el estado de un sistema dinámico evoluciona con el tiempo siguiendo un patrón complejo y no repetitivo... Es un sistema no lineal, tridimensional y determinista que muestra un comportamiento caótico".

Tuvo que pasar mucho tiempo para que este elemento de una nueva ciencia entrara en la forma casi "normal", en el sentido "kuhniano" de la palabra, de pensar, investigar y hacer descubrimientos hoy en día. Huelga decir que al psicoanálisis le queda aún mucho camino por recorrer para integrar estas nociones. Ya hemos intentado (Krutzen, 2018, 2021) dar algunos primeros pasos en esta dirección y tendremos que volver sobre este tema para poder pensar este ecopsicoanálisis a partir de una nueva ecología no romántica. Esta propuesta de desaceleración no va en el sentido de alguna filosofía New Age u otra práctica de meditación oriental que desarrollaría una especie de conciencia ecológica. Eso sería otra pista falsa. No se trata en absoluto de alcanzar un estado mental especial. Se trata de ir a "contracorriente de las ideas dominantes y normativas sobre la naturaleza" (Morton, 2007, p. 12).

Podemos plantearnos la cuestión misma de qué es la naturaleza. Tal vez sea una lista infinita de objetos que encuentren un lugar bajo el paraguas de este concepto. Una metonimia interminable formada por peces, amor y sexo, mapaches, lagos e islas, mar y bosque, pulsión y cuerpo, mantis religiosa, nubes, ira, Dios, etc. Y como sabemos, las metonimias de metonimias acaban convirtiéndose en metáforas. Planteamos la cuestión de la coherencia. ¿Tiene coherencia la naturaleza? En sentido común, decir que algo no es natural remite a una exterioridad de la norma, ¡literalmente a una anormalidad! Y aquí estamos de nuevo con el nudo borromeo lacaniano, articulando esta ek-sistencia real, fuera de la norma simbólica, un agujero rodeado por la consistencia imaginaria de esta

naturaleza. Sería un lugar planetario del cuerpo (Lacan, séminaire 1975-76). Sabemos que nada natural tiene una estructura nodal y el nudo lacaniano es esta máquina a la que tendremos que volver.

Es interesante cómo Morton (2007) termina describiendo - sin referencia lacaniana - una triplicidad "simbólica" en la naturaleza de la siguiente manera:

"Así pues, la "naturaleza" ocupa al menos tres lugares en el lenguaje simbólico. En primer lugar, es un marcador de posición vacío para una serie de otros conceptos. En segundo lugar, tiene fuerza de ley, de norma con respecto a la cual se miden las divergencias. En tercer lugar, la "naturaleza" es una caja de Pandora, una palabra que encierra una serie potencialmente infinita de objetos fantaseados." (Morton, 2007, p. 14).

Esta lista metonímica de cosas sin fin no consigue definir qué es la naturaleza, ni cuál es su "esencia". Acaba siendo una especie de fantasma en busca de una existencia. Y es esta existencia la que quizás mejor la define, tomando las cosas al pie de la letra. De un modo casi irónico, la naturaleza se acerca a la noción misma de sujeto, en su división, sin recurrir al espejo imaginario y a la especularidad para definirse esencialmente.

Conocemos las crisis y los debates filosóficos sobre este tema en el siglo XVIII, donde ser ateo podía tener rápidamente consecuencias mortales. Durante el Siglo de las Luces, conviene recordar que la naturaleza sirvió de base para explicar la legitimidad de las teorías raciales y sexuales, y la ciencia se embarcó en este movimiento a toda velocidad (Schwarcz, 1993). Pasando al siglo XIX, el Naturalismo fue un movimiento estético y literario... estrechamente relacionado con el Realismo, del que retomó la necesidad de una observación objetiva de la naturaleza. Así, el principal objetivo de este movimiento es la imitación exacta de la naturaleza, que es entendida como "la causa de todo lo que existe" (Cunha dos Santos, 2009).

Las ideas sobre la naturaleza siempre han estado ligadas a los discursos nacionalistas, reivindicando nuestro suelo, nuestra tierra, como justificación última de las peores guerras y episodios sangrientos de la historia de los pueblos humanos. El nacionalismo del fascismo y de las dictaduras se encuentra aquí paradójicamente con las reivindicaciones de la tierra y de las localidades, con sus "verdaderas" tradiciones de la naturaleza considerada como el lugar de nuestras raíces originales y, por tanto, verdaderas. El goce nacionalista o separatista bebe de la misma fuente: nuestra tierra, nuestro país, nuestro Estado, nuestra región, etc. En este sentido, naciones y naturaleza están bien mezcladas.

REFERENCIAS

- ALTMAN, N. (2021), *White Privileges: Psychoanalytic Perspectives*. New York: Routledge
- AN DER HEIDEN, U. (1992), Chaos in Health and Disease – Phenomenology and Theory. In: TSHACHER, W., SCHIEPEK, G., BRUNNER, E.J., *Self-Organization and Clinical Psychology*. Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 1992.
- CUNHA DOS SANTOS, N. (2009), *O tema da natureza no Romantismo, no Naturalismo e no Impressionismo*. <https://www.recantodasletras.com.br/artigos/1439337>
- FREUD, S. (1917e), Trauer und Melancholie. In: *G.W. Band X*, p. 427-447. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1991. Luto e melancolia. In: *O.C. Vol. 12*, São Paulo: Ed Schwarcz, 2010.
- HAKEN, H. (1991), Synergetics in Psychology in: TSHACHER, W., SCHIEPEK, G., BRUNNER, E.J. (Orgs.). *Self-Organization and Clinical Psychology*, Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 1992.
- KRATKY, K. (1992), Chaos and Disorder. In: TSHACHER, W., SCHIEPEK, G., BRUNNER, E.J. (Orgs.), *Self-Organization and Clinical Psychology*, Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 1992.
- KRUTZEN, H. (2018), *Para uma nova definição do espaço clínico*. São Paulo: Zagodoni (2022)
- KRUTZEN, H. (2021), *Psicanálise Relacional, Neurociências e Psicologia do desenvolvimento*. São Paulo : Lux
- KRUTZEN, H. (2023), *Sobre Trauma*. São Paulo: Zagodoni
- KUHN, T. (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press, 2012.
- KUHN, T. (2000), *O caminho desde a estrutura*. São Paulo: UNESP, 2003.
- LACAN, J. (séminaire 1971-72), *...ou pire*. Documento interno da Association Freudienne Internationale, 2000.
- LACAN, J. (séminaire 1975-76), *Le sinthome*. Documento interno da Association Freudienne Internationale, 1997.
- MORTON, T. (2007), *Ecology without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics*. Cambridge: Harvard University Press.
- MORTON, T. (2016), *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*. New York: Columbia University Press.
- PANKSEPP, J. (1998), *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*. New York: Oxford University Press
- PANKSEPP, J. (2009), Brain Emotional Systems and Qualities of Mental life. In: FOSHA, D., SIEGEL, D., SOLOMON, M., (Orgs) *The Healing Power of Emotion*, New York: Norton.
- PANKSEPP, J. (2017), PLAY and the Construction of Creativity, Cleverness, and Reversal of ADHD in our Social Brains. In: MARKS-TARLOW, T., SOLOMON, M., SIEGEL, D., (Orgs), *Play and Creativity in Psychotherapy*. New York: Norton.

SCHWARCZ, L. (1993), *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil 1870-1930*. São Paulo: Companhia das Letras.

THELEN, E., SMITH, L. (1993), *A Dynamic Systems Approach to Development: Applications*. Cambridge: The MIT Press.

THELEN, E., SMITH, L. (1994), *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge: The MIT Press.

WEINTROBE, S. (2011), On healing split internal landscapes; engaging with Climate Change: Psychoanalytic Perspectives. In: *The Institute of Psychoanalysis News & Events Annual Issue*. October 2011

Original recibido con fecha: 25/2/2024

Revisado: 30/4/2024

Aceptado: 30/4/2024